

UNCASTILLO, Las Cinco Villas, Zaragoza.

Asociación “Charata”

Uncastillo, en la comarca zaragozana de las Cinco Villas no sufrió conflicto armado directo entre vecinos en aquel verano del 36. La población fue objeto del dominio de los insurrectos desde un primer momento, pero eso no la libró ni del miedo, ni de la más escabrosa y brutal de las represiones. El pueblo quedó dentro de la zona llamada “nacional”. Sin ningún tipo de resistencia armada, se revirtió el proceso electoral. Dos años antes, el intento revolucionario del 34 había tenido una repercusión social importante, dió a conocer las carencias de la mayoría de ciudadanos y sus reivindicaciones. En oídos de los caciques y familias poderosas sonaron como campanadas de peligro que anunciaban que sus tierras podían ser repartidas entre los que ellos consideraban siervos y nada tenían. El miedo debió de sonar como el aire frío anunciando tiempos de dureza. El miedo y mucho resentimiento que debía de ser saciado. Cuando estalló la sublevación los caciques aprovecharon la ocasión para dar de beber a su miedo y su odio. En Uncastillo no hizo falta que vinieran gentes de fuera a disparar, apresar, reprimir a otros ciudadanos... lo hicieron las propias gentes del pueblo afines y cercanos a los caciques y a las familias con poder.

No se limitaron a llevar a cabo detenciones; fueron capaces de torturarlos, arrebatarlos de sus familias, violar a mujeres para después quemarlas, jugar con las cabezas arrancadas de los ejecutados... Uncastillo no vivió una batalla de intercambio de tiros en sus campos o calles, pero vivió la batalla del miedo y de la conciencia que todavía se arrastra pesadamente.

La barbarie de algunos de los hechos conocidos se hace muy difícil de narrar, pero sabemos que todavía fue más difícil de vivir de manera más o menos directa. La historia simplemente se debe afrontar.

El alcalde socialista de Uncastillo, Antonio Plano, fue detenido. Lo torturaron, entre burlas, en la plaza del Olmo de la población. Lo fusilaron y caído en el suelo recibió un golpe de azada en la pierna que la seccionó. Seguidamente lo decapitaron y jugaron con su cabeza como pelota. Un par de los que participaron en esta macabra escena estuvieron dos años antes en los actos de octubre del 34 manchando también de sangre Uncastillo. Asaltaron el cuartel y ocasionaron víctimas entre la tropa que se encontraba de guardia. Simplemente al cabo de dos años se permitieron el lujo de cambiar de chaqueta para hacer lo mismo, matar y ensañarse.

Más de ciento ochenta personas hoy identificadas fueron asesinadas por los golpistas, en un pueblo de menos de 5.000 habitantes, cada una de ellas con una historia y con el derecho a elegir contarla o no.

A los niños les debieron de aterrorizar con muchas cosas, pero una de ellas les debió causar un sutil espanto. A veces lo sutil es lo peor. Los cabezudos de la villa, esos alegres acompañantes en otros lugares de los gigantes, fueron llevados a la plaza donde ordenaron concentrarse a toda la población. Allí les juzgaron... para sentenciarles a muerte por

fusilamiento. Allí mismo, con todos los niños aprendiendo la lección, les dieron incluso el tiro de gracia. Me pregunto cómo se encaja esto en la mente y en el sentir de un niño.

Se entiende que mucha gente en Uncastillo guarde todavía las palabras bajo la losa del silencio. Además de la guerra, sufrieron el cinismo aterrador de la represalia, esa fue la guerra y la posguerra de Uncastillo. Algunas familias han colaborado de manera ferviente con la Asociación "Charata" aportando fotos y datos; otras siguen refugiados discretamente en lo único que han conocido para sobrellevar esta carga, el silencio.

"Charata" ha tenido una iniciativa que va más allá de la valentía... han sido firmes guardianes de su pasado, afrontándolo y mirando a los ojos como sólo se puede mirar a la realidad para preservar la dignidad.

MEMORIAS DE JESUS PUEYO MAISTERRA "DEL INFIERNO AL PARAISO" UNCASTILLO (ZARAGOZA)

En lo que me atañe personalmente, todo comenzó, el día 21 de julio del año 1936, yo había ido a buscar leña con un mulo al campo, cuando regresaba cargado al llegar a un lugar llamado "La Gravera", me encontré de frente con tres o cuatro camiones y con un coche delante, pararon y me pidieron que dijera "Arriba España" con el saludo correspondiente, ellos iban vestidos con los colores de los anarquistas y otros con boinas de Requetés, yo solo conocía un tipo de saludo que era el "del puño en alto", y así lo hice, lo cual les enfado muchísimo y se liaron a darme de golpes con las culatas de sus mosquetones.

Después de la paliza se pusieron de acuerdo entre ellos para fusilarme, pero había uno que parecía más joven que los mandó a parar. Me preguntó la edad, a lo que le contesté: "Que el mes siguiente haría los 15 años", al oír mi respuesta, se enfrentó a sus camaradas diciéndoles: "Que sabrá este chaval, de estás cosas", se volvió y me dijo que me marchara a casa y que no dijera a nadie de lo que había pasado. Nunca llegué a saber quién era, si lo hubiese sabido le hubiese agradecido su gesto de salvarme de ser fusilado, por el simple hecho, de haber hecho el saludo con el puño en alto, era el único saludo que conocía. Solo sé, que llegué a casa con los pantalones mojados y con el miedo en el cuerpo. Era muy difícil ocultarles a mis padres lo que había sucedido, además, el mulo había llegado antes que yo y mis padres me estaban esperando, me cambiaron de ropa y me tumbaron encima de la cama para que descansara de la paliza que me habían dado.

En el pueblo ya habían sido fusiladas dos personas, creó que fue un hombre y una mujer, no se hablaba de otra cosa, se comentaba lo que estaba sucediendo, y el miedo se iba apoderando de las gentes del pueblo. Como era verano, era la época de la cosecha, por eso algunos vecinos estaban en el campo segando, por esa razón no bajaban al pueblo, eso les salvó la vida a muchos. Otros regresaban de la faena, pensando que no había ningún motivo por el cual los podían fusilar, pero se equivocaron, ya que a medida que iban llegando, los iban cogiendo como a conejos, para luego fusilarlos. Y a los que salíamos del pueblo para ir a los huertos o hacer las

faenas del campo, nos revisaban todo lo que llevábamos nosotros y las alforjas que llevaban las caballerías, lo revisaban todo.

Los fusilamientos, fueron el pan nuestro de cada día en el pueblo y nuestra familia, como otras tantas del pueblo, comenzaron a vivir la pesadilla, la incertidumbre en primera persona. Recuerdo que el día 30 de julio del 36, fusilaron a mi tía Francisca Pueyo Prat, hermana de mi padre, casada con mi tío Francisco Malón, tuvieron tres hijos, Rosario Malón Pueyo de 24 años, Mariano Malón Pueyo de 22 años y Lourdes Malón Pueyo de 20 años. Mis primas eran excelentes costureras y bordadoras, ellas fueron las que bordaron la bandera Republicana, por petición del Partido Socialista, lo que hicieron con gran orgullo, ya que ellas estaban en las Juventudes Socialistas.

Al saber que se habían llevado y fusilado a su madre, mi tío y mis tres primos se marcharon a la montaña para esconderse del asedio de los falangistas y requetes, pero ellos los siguieron en su huída, y en el lugar llamado "Las Peñas de Santo Domingo" situado en la provincia de Zaragoza, mataron a mis dos primas, pero antes las violaron y luego las quemaron. Cuentan que la pequeña de mis primas, Lourdes, no conseguían quemarla. Se comentaba en el pueblo que los que habían cometido el doble asesinato, creían que se trataba de una Virgen. En los periódicos de Zaragoza, como de Navarra, sacaron en las portadas como habían sido asesinadas las dos famosas costureras de Aragón.

(...)

Mi tío era concejal Socialista, quizás esta fue la razón, por la que un día fueron a buscarlo a su casa y se lo llevaron para fusilarlo, nunca supimos donde fue. Por parte de mi madre, fusilaron a mi tío Ignacio Maisterra, que era el segundo de la familia, pero era el mejor, inteligente y muy trabajador, era el que más se parecía a mi abuelo Nemesio.

Una noche que llevaba un saco de paja para darle de comer a la caballería, lo paró la Guardia Civil, le abrieron el saco pero no encontraron nada y sin mediar palabra se lo llevaron al cuartel, luego lo fusilaron, nunca se supo donde fue ni cual fue la razón.

(...)

Mi padre bajó al pueblo, confiado en la palabra del Juez, se suponía que no tenía nada que temer, pero a la media hora de llegar a casa, vinieron cuatro Falangistas del pueblo, que nosotros los conocíamos muy bien y se lo llevaron al cuartel de la Guardia Civil, mi madre y mis hermanos fuimos testigos mudos de está acción, sin poder hacer, ni decir nada.

En los calabozos de la Guardia Civil, donde llevaron a mi padre, había otros tantos compañeros en la misma situación, fueron tratados de forma inhumana y cruel, no tuvieron compasión y se ensañaron con ellos. A la mañana siguiente muy temprano, los sacaron de los calabozos y los subieron en un camión, como animales. Yo fui testigo directo y vi como estaba mi padre, él se tapó la cara para evitar que yo le viera en ese estado, ésta fue la última imagen de mi padre, que aún guardo en mi memoria, que he sido incapaz de borrar de mi mente y de mi corazón a pesar de los años transcurridos. Recuerdo, cómo todos estaban ensangrentados, habían sido golpeados con saña. Uno de ellos, amigo de mi padre, el carpintero Maza, tenía un ojo salido, fue horroroso verlos en aquel estado. El camión en el que iba mi padre salió del pueblo, por la carretera que va a Luesia y allí fueron fusilados. Se dice, pero no hay constancia, que fue a las puertas del cementerio de Luesia. Esto ocurrió el 2 de agosto

de 1936. No hubo honras fúnebres para mi padre y sus compañeros, ellos siguen aún, en alguna fosa común entre Uncastillo y Luesia.

(...)

Después de la desgracia de perder nuestro padre, no contentos con haberlo fusilado, nos tocó el turno a nosotros, los hijos de un "Rojo", nos obligaron a confesarnos, yo no podía comprender, como se puede obligar e imponer la religión a la fuerza, pero así lo hicieron.(...) Eso de tener que ir a la Iglesia, seguir sus ritos por obligación e imponernos a la fuerza la religión católica, eso me parecía una canallada, sabiendo que las ordenes para llevar a cabo los fusilamientos, tenían que ser firmados por el cura párroco de Uncastillo.

(...)

En mi pueblo Uncastillo, los falangistas se ensañaron, no solo con los de mi familia, si no, que con muchas otras familias del pueblo, aquí se cometieron las mayores atrocidades, que yo pueda recordarme, muchas de las personas que fueron asesinadas, antes pasaron por torturas de todo tipo. En esa época, nadie habló de los derechos humanos, los que fueron violados una y otra vez por las autoridades Civiles, Militares y de la Iglesia. Que a la gente del pueblo, se nos llevaba obligado a presenciar las ejecuciones públicas.

Entre estas ejecuciones públicas, digno de mencionar es el caso del Alcalde republicano de Uncastillo Don Antonio Plano Aznárez y Vice-presidente de la Excma., Diputación Provincial de Zaragoza, esto ocurrió el 5 de octubre de 1936, día que fue de riguroso luto para Uncastillo, Aragón y de España.

Frente a la Iglesia de Santa María, y como mandaba los cánones de los Falangistas, que sucedía cada vez que se fusilaba a alguien, se hacía en el centro del pueblo y ante la presencia de una nutrida representación de testigos previamente convocada por ellos. Así fue fusilado Don Antonio Plano Aznaréz, hombre tolerante y abierto al diálogo. Pero antes lo torturaron hasta la saciedad, le dieron de beber una botella de aceite de ricino. Una vez abatido el cuerpo de Don Antonio, le siguieron toda clase de burdos gestos ante su cadáver, patadas, tiros. No faltó que uno de sus verdugos Juan Mur, apodado "Juanillo, El Hojalatero", frenético con la algarabía formada ante el cadáver, él con una azada le cortó las dos piernas. Luego después de profanar su cadáver se lo llevaron, nunca se supo el lugar dónde lo dejaron.

De toda esa barbarie, fuimos espectadores forzados sin excepción de edad, que iban desde los pocos años, hasta los más ancianos, todos humillados, guardando un silencio sepulcral. Jamás, ninguno de los presentes hemos podido olvidar el espectáculo tan siniestro que obligados tuvimos que presenciar.

(...)

Otros de los sucesos más horribles, que tuvimos que presenciar, fue el fusilamiento de Basilia Casaus, que tenía 19 años y que estaba embarazada de gemelos, según el médico del pueblo Don Jesús, le faltaba entre una a dos semanas para dar a luz. Teniendo en cuenta el pronóstico del médico, la Guardia Civil aceptó esperar para fusilarla. También la Falange decidió esperar. Pero su primo que era sacerdote, se negó a prorrogar la sentencia y en contra de la decisión del médico Don Jesús, de la Guardia Civil y de la Falange. Dijo, "Hay que fusilarla, muerto el animal, muerta la rabia", y fue fusilada frente al castillo de Sádaba. Después de muerta, en su vientre seguían moviéndose los niños. Tanta crueldad es inhumana.

El caso de los dos vigilantes del pueblo, Julián Trís y Juan Pablo Casalé. A estos dos hombres los Falangistas los tuvieron haciendo las fosas, para enterrar los cuerpos de los que iban fusilando. Llegó el día en que les dijeron: "Estas fosa háganlas con esmero, por que son las vuestras", y así fue, cuando las terminaron de hacer, los fusilaron al borde de las mismas fosas que ellos habían cavado. La hermana de uno de ellos, Josefa Casalé, que era la ayudante de la maestra de la escuela de Uncastillo. Un día la llevaron a Ejea de los Caballeros, y en un pueblo cercano llamado Farardués la fusilaron.

Uno de los casos más impactantes fue; el de una niña hermosa de cabellos color zanahoria, era verdaderamente hermosa, para mala suerte de ella. En el corral que estaba enfrente del cuartel de la Guardia Civil, estaba instalada la caballería del Ejército. Aquí los caciques del pueblo traían sus yeguas, para cruzarlas con los sementales. El Teniente, que estaba a cargo de la caballería, estaba casado pero no tenían hijos, por lo que se había encaprichado con la hermosa niña, la manera más fácil fue ponerse en contacto con los caciques del pueblo, con tal de conseguir la niña, fuese como fuese. Con la ayuda de estos, optaron por lo más rápido y mataron a la madre, recogiendo a la niña como huérfana. Ya que su padre se encontraba en el frente luchando en zona republicana, donde murió.

Otro de los casos, es de los tres soldados, que estuvieron en el frente republicano, al terminar la guerra se marcharon a los Pirineos, al valle del Roncal, zona que les resultaba muy familiar, ya que la conocían muy bien. Se encontraron con dos soldados Franquistas, que los querían detener, pero como ellos eran tres, no tuvieron muchas dificultades para desarmarlos. Al final los dos soldados Franquistas se marcharon con los soldados republicanos, ya en territorio Francés, hicieron noche, como estaban cansados, se quedaron pronto dormidos los tres soldados republicanos, lo que aprovecharon los dos Franquistas, para quitarle los fusiles y matando a Jesús García Cortés y Domingo Acín Abadía, el tercero Larcuen, tuvo mejores reflejos y se lanzó rodando por la montaña, logrando así salvar su vida. Los dos soldados para finalizar su cometido y conseguir que sus superiores les creyeran, no encontraron mejor forma, que cortarles las cabezas, las que pasearon por las calles del pueblo de Izaba (Valle del Roncal). Después de ésta histórica demostración de triunfalismo, bajaron a Pamplona, donde se les otorgaron condecoraciones y permisos extras por la acción heroica que habían realizado.
(...)

Las mujeres tampoco se salvaron de ser asesinadas, un día cogieron un grupo de doce mujeres, había de todas las edades, entre ellas se encontraba la madre del novio de mi prima Rosario, que vivía frente al Cuartel de la Guardia Civil, y su apodo era de "Casa Tertina". Los Falangistas las pusieron a todas juntas y les dispararon, pero como ella era más pequeña de estatura que las otras, cayó junto a ellas, pero las balas no la alcanzaron, ella tuvo el valor de sentarse y decirles, "Falto yo", inmediatamente la fusilaron como las demás.

En mi pueblo Uncastillo, hubo más de 140 fusilados, enterrados en fosas comunes cavadas al borde de los caminos o en cualquier parte, a ninguno de ellos se les probó causa alguna para aplicarles la pena máxima, ya que ellos eran

trabajadores de la tierra y ellas se dedicaban a sus labores, como se les decía a las mujeres en esa época. Su único delito fue pensar diferente, ser simpatizante o que apoyaban la República.

La gente del pueblo sufrió muchas humillaciones, no hacían distinción, ni de sexo, ni de edad. A las mujeres les cortaban el pelo, nos obligaban ir a misa, etc. En cierta forma, trataban de desmoralizarnos, quebrarnos la voluntad, pero no lo consiguieron.

(...)

Como un sincero homenaje a los vecinos de mi pueblo Uncastillo / Zaragoza, asesinados durante

el verano de 1936, bien en el pueblo, sus montes y carreteras o también en otros diversos pueblos

de la Comarca de las Cinco Villas, transcribo la relación no completa de sus nombres y apellidos:

- 1.- Don Antonio Plano Aznáres 70.- JÓse Rived Chirón
- 2.- Basilia Casaus 71.- Jesús Burguete Cortés
- 3.- FRANCISCO MALÓN (Familia) 72.- Domingo Acín Abadía
- 4.- FRANCISCA PUEYO (Familia) 73.- Pilar Aznárez
- 5.- LOURDES MALÓN PUEYO (Prima) 74.- Miguel Aznárez Mulero
- 6.- ROSARIO MALÓN PUEYO (Prima) 75.- Francisco Pueyo
- 7.- Modesto Agón López 76.- Eusebio Bielo
- 8.- Saturnino Agón López 77.- Pablo Varona
- 9.- Demetrio Agón López 78.- Félix Varona
- 10.- Alejandro Agón López 79.- Víctor Zárate
- 11.- Joaquín Martín 80.- Martín Suñén Ordinario
- 12.- Andrés 81.- Pedro Praderas Pérez
- 13.- Pedro Urdaniz 82.- Andrés García Lanero
- 14.- Santiago Baztán Acín 83.- Francisco Casanova Beguería
- 15.- Melania Lasilla 84.- Gregorio Buey Morán
- 16.- Antonio Zárate Lasilla 85.- Jesús Buey Morán
- 17.- Jesús Zárate Lasilla 86.- Serafín Añaños
- 18.- Tomás Palacios 87.- Isidoro García Viamonte
- 19.- Manuel Palacios 88.- Saturnino Zárate
- 20.- Primitivo Palacios 89.- Benito Berguería
- 21.- Inclusero de Palacios 90.- José Berguería
- 22.- Víctor Yarz 91.- Alejandro Suñén
- 23.- José Yarz 92.- JESUS PUEYO PRAT (Mi padre)
- 24.- Silverio Yarz 93.- PIO PUEYO PRAT(Tío)
- 25.- José Olano Maza 94.- Eugenio Combalía
- 26.- Luis Ujedo 95.- Domingo Lafuente Berguería
- 27.- José Miguel Sádaba 96.- Máximo Estebén Berguería
- 28.- Félix Lavé Cervero 97.- Tomás Berguería Pata
- 29.- Santos Villa Acín 98.- JÓse Rived Rebla
- 30.- Leonor Villa Acín 99.- Vicente Casaus Palacios
- 31.- Antonio Solano 100.- Manuel Lasilla Pueyo
- 32.- Crescencio Solano 101.- Antonio Pueyo Arregui
- 33.- Marcos Arregui 102.- Domingo Casaus Agapito

34.- Andresa Viartola 103.- Vicente Tirapo
35.- Cándido Charles 104.- Cándido Tirapo
36.- Florencio Arregui 105.- Eusebio Pérez Praderas
37.- Juan Guinda Tamarí 106.- Mariano Rebla
38.- Juan del Naranjero 107.- Miguel Charles Galán
39.- Lorenzo Aznárez Pueyo 108.- Valentín Pueyo Cay
40.- Manuel Casalé 109.- Felisa Palacios Tertina
41.- Josefa Casalé 110.- Valentín Suñén Zárate
42.- Pablo Jodrá Maestro 111.- Santos García Mateo
43.- Luis Praderas Pérez 112.- José Laiglesia Fierro
44.- Luis Ruiz Remón 113.- Francisco Cortés Lasilla
45.- Juan Cervero 114.- Martín Cortés Lasilla
46.- Francisco Cervero 115.- Pascual Sánchez Suñén
47.- Pedro Palacín Málaga 116.- Antonio Casaus Casanova
48.- Inocencia Aznaréz 117.- Benito Jarauta Palacios
49.- Tomás Casaus Zuria 118.- Crescencio Charles
50.- Antonio Aisa 119.- José García
51.- Francisco Tirapo 120.- Pedro Guinda Antón
52.- Antonio Claveras 121.- Bruno Arilla Medina
53.- Enrique Sardoy 122.- Juan Arregui
54.- IGNACIO MAISTERRA (Tío) 123.- Señora de Arregui
55.- Daniel Sangorrín 124.- Mariano Gil Piquero
56.- Antonio Arregui 125.- Jesús Gracia García
57.- Julia Claveras 126.- Mariano Alcubierre Frago
58.- Narciso Rived Donato 127.- Agustín Alcubierre Viamonte
59.- Pedro Rived Donato 128.- Antonio Gracia
60.- Luis Torres 129.- Teodoro Palacín
61.- Eugenio Corrucho Villa 130.- José Rived Chirón
62.- Mariano Casalés 131.- Luis Galispienzo
63.- Progreso Solano 132.- Mariano Almoldaneta
64.- Florencio Claveras 133.- Juan Pablo Casalé
65.- Isidora Gracia 134.- Julián Tris
66.- Adrián Izaga Chiquito 135.- Mariano Lalanza Ruiz
67.- Saturnino Izaga Chiquito 136.- Simón Vicastillo
68.- Víctor Zárate 137.- M. Viamonte Alcubierre
69.- Martín Suñén Ordinario 138.- García Les (de Luesia)